



Lope de Vega

El truhán del cielo y loco santo

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

El truhán del cielo y loco santo

Comedia de la primera parte

Las personas son:

NICOLÁS, caballero.

OCTAVIO.

CELIO.

CASANDRA, dama.

CAMILO, viejo.

JUNÍPERO.

SAN FRANCISCO.

ALEJANDRO.

MORCÓN, pobre.

UNA MUJER, pobre.

UNA PEREGRINA

NUESTRA SEÑORA

NIÑO JESÚS

SILVIO Y LAURO, labradores

SILVIA

AURELIO

NARCISA

FRAY ANTONIO DE PADUA

FABIO

DEMONIO

Jornada primera

Salen Nicolás, caballero, Octavio, Celio y Casandra, dama.

CASANDRA Con la salud que tuviere,
estoy a vuestro servicio.

NICOLÁS El serviros es oficio
del que por vos vive y muere.

Bien sabe vuestra belleza,

dos años habrá, de mí
esta verdad, aunque fui
desdichado, con firmeza.

Tórnase a entrar Octavio.

CASANDRA Suplícoos que me tratéis
con diferentes razones,
cuando en estas ocasiones
otra cosa no miréis
más que mi sangre, que es ser
hija de Camilo, y vuestra
servidora.

NICOLÁS Bien se muestra
que estáis de otro parecer;
pues Alejandro pregona
que ha de ser vuestro marido,
de vos tan favorecido;
y en Viterbo no hay persona
que esto mismo no publique.

CASANDRA Yo confieso que es deseo
de Alejandro, mas no creo,
aunque me lo certifique
todo Viterbo, que puede
Alejandro pregonar
cosa que pueda faltar,
y que de quien es excede.

Y no me gozo tampoco,
que pudiera ser que fuese
si mi padre lo quisiese;
pero siempre el vulgo, loco
adivinó lo que estaba
en contingencia, por hecho,
sin saber que de mi pecho,
el primero voto faltaba;
que es mi padre, sin quien yo
no he de tener libertad;
y con esto me mandad;
que ya imagino que entró
mi padre, y en esto puede
hablaros mucho mejor.
Dadme licencia, señor;
que esto de límite excede
a mujer de mi opinión,
y más doncella.

NICOLÁS Esperad;
que es fuerza de voluntad,

y no fuerza de pasión.
CASANDRA La verdad en todo os digo,
y que si mi padre viene
en ello, Alejandro tiene
muy grande opinión conmigo.

Vase.

NICOLÁS ¡Que esto he venido a escuchar!
¡Que esto he llegado a sufrir!
¡Alejandro ha de morir!
¡A Casandra no ha de dar
la mano de esposo! ¡Cielos!
¿Por qué disteis por más fuerte
al suelo el mal de la muerte,
habiendo mujer y celos?

Entra Camilo con báculo.

CAMILO ¡Señor, en mi casa!
NICOLÁS Vengo
con deseos de besaros
las manos, y a visitaros.
CAMILO A mucha merced lo tengo
¡Hola!

Sale Octavio.

OCTAVIO Señor!
CAMILO Una silla
llega al señor Nicolás.

Siéntanse.

NICOLÁS Señor Camilo, jamás
os parezca maravilla
el veniros a servir.
CAMILO Las mercedes que me hacéis,
Señor, a mi amor debéis;
que fuimos hasta morir
muy amigos vuestro padre
y yo (téngale en el cielo
Dios), que cuando vuestro abuelo
con él casó a vuestra madre,
mantuve en las fiestas yo
una sortija, que fue
de nuestra amistad y fe

la que me calificó.

Que del gasto y la persona,
y el aparato también,
tuvo que decir muy bien
toda la marca de Ancona.

Ayer parece que fue;
todo brevemente pasa;
que todo el tiempo lo abrasa
cuando delante lo ve.

NICOLÁS Según eso, confiado
puedo venir a pedirlos...

CAMILO Siempre tengo de serviros,
que estoy a ello obligado;

como sea cosa en que
pueda hacello, yo prometo;
que de ingenio tan discreto
como el vuestro, no podré
pensar que me pidáis cosa
que no esté bien a los dos.

NICOLÁS Para mí, ni para vos,
esta no es dificultosa.

CAMILO Pues comenzad, según eso,
a mandarme.

NICOLÁS A suplicaros
comienzo.

CAMILO Quiero escucharos.

NICOLÁS Por Casandra pierdo el seso.

Dos años habrá que estoy
en Viterbo, que de Grecia,
por la guerra de Venecia,
volví; ya sabéis quién soy,
y que tengo mi blasón
puesto por timbre y entena,
desde la más baja almena,
al más fuerte torreón;
y de mi hacienda, al fin,
son Diana y Villaflor,
que es el castillo mejor
de toda la Marca, en fin.

Sin esto, tengo en Viterbo
bastante hacienda también,
que para sólo este bien
y mi persona reservo.

¡Que con esto que os ofrezco,
y el alma, queráis que elija
a Casandra, vuestra hija,
y por mi dueño merezco!

Por esclavo me tened
sin mirar mi tercería.
CAMILO Yo soy el que recibía
en eso mucha merced.

Y sabe Dios que quisiera
que la mujer que os agrada,
mi hija, y vuestra criada,
sola en mi casa no fuera,
para hacerla vuestra esclava.
y esto es verdad, ¡vive Dios!
Mas si la caso con vos,
en vos mi casa se acaba.

Yo la tengo concertada
de casar con mi sobrino
Alejandro, y determino,
quedando con él casada,

Que en mi casa quede en pie,
pues a su mismo apellido,
el ha de ser su marido,
ya que mi desdicha fue
tan grande, que no me dieron
varón los cielos que honrase
mi prosapia, y heredase
lo, que en Viterbo adquirieron,
con tanto, honor y valor
mis padres y sus abuelos.

NICOLÁS Hoy me han de matar los celos
bastardos hijos de amor.

CAMILO Perdonad el no poder
serviros, y perdonad
no poder mi voluntad
lo que le pedís, hacer;
porque son de amor desgracias
y pensiones del deseo
que en mí de serviros veo
sin más lisonjas.

Entra Junípero de fraile de San Francisco, a lo tonto con las arguenas.

JUNÍPERO Deo gracias.

¿Hay limosna por acá?

CAMILO Espere, padre, allá fuera.

JUNÍPERO Hermano viejo, el que espera
en Dios, siempre dentro está,
y mejor dentro de Dios,
que debajo de tejado;
pero no tenga cuidado;

hablen ahora los dos;
que yo esperaré allá afuera,
si limosna me han de dar.
CAMILO Adentro puede esperar.
JUNÍPERO Quien no espera, desespera,
que mejor se dice así;
pregúnteselo al infierno,
que es su fuego tan eterno,
que si esperaran allí
que se hubiera de acabar
aquella eterna porfía,
nadie desesperaría:
ved si es bueno el esperar.

Aquí esperaré contento
a esta pared, viejo honrado,
como un pobrete arrimado.
NICOLÁS ¡Ah, celoso pensamiento!

CAMILO Simple parece
JUNÍPERO Un truhán
del palacio de Dios soy,
y para su casa voy
pidiendo en Viterbo pan.

Mil veces le hago reír,
haciéndome a mí llorar,
deste bellaco, a pesar
que se le quiso subir
a las barbas cierto día;
pero bien se lo pagó,
pues patas arriba dio,
con toda su compañía,
en los abismos, adonde
mientras Dios fuere, ha de estar.

NICOLÁS Padre, si puede callar,
Déjenos.

JUNÍPERO Hermano Conde,
Marqués, Duque, o qué sé yo,
perdone mi atrevimiento;
que soy el mayor jumento
que en la tierra Dios crió
esto todo es rebuznar;
ya acabaré tras que acabe
de hablar todo lo que sabe,
y podrá poco callar.

O si por esto me diera
de coces, o me mandara
dar de palos, cosa es clara
que por merced lo tuviera;

CAMILO No fuera,
ni hablar alto os sufriera,
cuanto más esos ultrajes;
 que vive Dios! que os quitara
mil veces la vida! Y vos
no me igualáis, ¡vive Dios!
NICOLÁS ¡Mientes, y queda en tu cara
 escrita esta afrenta así!

Dale una bofetada.

CELIO Aquí están nuestras espadas.

JUNÍPERO Si repartís bofetadas,
 dejad una para mí.

CAMILO ¿Desta manera, villano,
de mis canas a la nieve
tu ingrata mano se atreve?

JUNÍPERO Y tiene muy linda mano
 en dar bofetadas, ¡hola!

 que hacéis sonar martinetes;
aquí están mis dos mofletes:

 dadme dos, dadme una sola,

 dadme un puñete, un sopapo,

 que yo os hincharé a placer,

 ¡qué avaro debéis de ser!

NICOLÁS Vamos.

JUNÍPERO No os vais, don Guiñapo,
 sin darme algún bofetón.

CAMILO Tus pensamientos son vanos;
que he de tomar por mis manos
primero satisfacción;

 que este báculo he de hacer
en ti pedazos, traidor.

JUNÍPERO Dadme a mí, será mejor.

CAMILO Aparta, que quiero ver
 satisfecho el honor mío.

Desnudan las espadas.

NICOLÁS ¡Matalde!

JUNÍPERO Eso no haréis vos,
porque esta vida es de Dios,

 y no os dejó el albedrío

 para que uséis tal mal dél;

 gallinejas, envainad

 esas espadas, y andad

a confesaros con él
de aquesta bellaquería
para que Dios os perdone.

CAMILO No os iréis sin que pregone
antes la venganza mía

Viterbo, que no mi agravio.

JUNÍPERO Hermano viejo, mirad
que venganza en vuestra edad
no es de cristiano ni sabio.

Si queréis desenojaros,
dadme esos palos a mí.

¿Qué aguardáis?

NICOLÁS Vamos de aquí.

CAMILO ¡Villanos, no he de dejaros

con mi afrenta de esa suerte;
que este báculo que ha estado
por puntal que ha sustentado
mi vida contra la muerte,
ha de sustentar mi honor!

NICOLÁS ¡Matalde, y vamos de aquí
que mi.....

adonde contra el valor

del mundo, cuando viniera
contra mí el mundo, podría
defenderme mi osadía!

CELIO ¡Pues muera Camilo!

NICOLÁS ¡Muera!

JUNÍPERO Si no, es sentencia de Dios

no tenéis que obedecella,
que bastamos para ella
vos y yo para otros dos;
si Dios ayuda nos da,
este es el postrer remedio.

NICOLÁS ¡Matalde!

CELIO Quita de en medio,
motilón.

JUNÍPERO Dejalda ya,

que basta lo que habéis hecho;
mirad no me enoje yo,
porque también me crió
Dios mi cólera en el pecho,
y puedo a tontas y a locas

haceros que me soñéis;
sosegaos vos: no penséis
que en las manos y en las bocas
de los hombres, viejo honrado,
está la afrenta; que Dios

era mejor que no vos,
y un sayón desvergonzado,
sin hacer ni decir nada,
así como Nicolás,
en presencia de Caifás
le dio una gran bofetada
en la cara más hermosa
que el sol ni la tierra ha visto;
y pudiera entonces Cristo,
con su mano poderosa,
dar en los más apartados
abismos con él; que el cielo
está, por nuestro consuelo,
lleno de hombres afrentados.

Reyes, príncipes, caudillos,
Pontífices, sacerdotes,
con bofetadas y azotes,
palos, horcas y cuchillos.

CAMILO Tuvieron ésos valor
del cielo, y fáltame a mí.

JUNÍPERO Teneldo, que yo nací
y soy tan gran pecador

como vos, y si me diera
el hermano Nicolás
mil bofetadas, jamás
mi boca en su afrenta abriera,
que antes los pies le besara
mil veces; váyase, hermano,
con su gente, y esa mano
que puso en aquella cara,
guárdese: no se la corte
de Dios la justicia inmensa,
que venga cualquier ofensa;
y la cólera reporte:

no sea la estatua altiva
de Nabucodonosor;
que de la muerte el rigor
es piedra que lo derriba.

¿Qué piensa que es, sino un poco
de estiércol sucio y podrido?

El nada del polvo ha sido,
y estará muy vano y loco,

¿quiere echar de ver quién es?
pues considérese muerto

De tres días, y un concierto
hagamos los dos después,

si sabe considerallo,

que estos bríos todos pierda;
pero mientras no se acuerda,
no hay hombre cuerdo a caballo.

Váyanse, hermanos valientes,
que aquí no hay que matar ya;
que este buen viejo lo está
tanto, que tiene en los dientes
el alma, y harán muy poco
en matarle, pues le queda
tan poco que vivir pueda.

CELIO Padre truhán, simple o loco,
métase en pedir su pan;
que aquí lo que hemos de hacer
sabemos.

JUNÍPERO Esto ha de ser;
vayan con Dios. ¿No, se van

Pues si me quito el cordón
de mi padre fray Francisco,
ha de haber lindo pedrisco
de cardenal y chichón.

NICOLÁS Vamos, que un Etna en mi pecho
los celos han encendido,
aunque vaya arrepentido
del disparate que he hecho.

Vase, y quedan Junípero y Camilo.

JUNÍPERO Ea, buen viejo, a rezar,
y antes que el pan de la boda
se os acabe, pues de toda
la vida os puede faltar
tan poco, acabad con vos
de saber ganar el cielo,
y dejá el libro del duelo.
¡Malos duelos le dé Dios
a quien esas necedades
del honor puso en la vida,
que del sabio es entendida
vanidad de vanidades!

Y aprended a perdonar
con la cruz del mismo Dios:
noramala para vos,
si a Dios queréis agradar,
que en tantos ejemplos muestra
a su pueblo esta verdad,
y entended que la humildad,
del cielo es llave maestra.

Entra Casandra.

CASANDRA Señor, ¿qué es esto? Parece que estáis llorando, dezí...

¿Qué tenéis? ¡Habla!

CAMILO ¡Ay de mí!

CASANDRA Padre, ¿mi amor no merece respuesta?

CAMILO No ha sido nada.

JUNÍPERO ¡Encubrirlo es por demás!

El hermano Nicolás

le ha dado una bofetada;

pero ya se fue de aquí.

CASANDRA ¿Estás loco?

JUNÍPERO Loco estoy,

pero mi palabra os doy,

que os diera un mundo si a mí

tal bofetada me diera:

consolalde, que está loco,

pues este bien tiene en poco;

que sin pan vuelvo acá fuera,

con el que me traje a cuestras

no más; mas ¡viva la fe

de Cristo, y adiós: que os dé

muchas bofetadas déstas!

Vase.

CASANDRA ¿Es verdad esto, señor?

CAMILO Sin honor, hija querida, estoy ya.

CASANDRA ¿Teniendo vida

Casandra estáis sin honor?

¿No es hijo este corazón

del vuestro, y la sangre mía

de la vuestra, aunque está fría?

¿Vuestros mis brazos no son?

¿No es éste vuestro valor,

vuestro no vencido brío?

Pues ¿qué dudáis, padre mío,

de vuestro perdido honor?

A más.....

No se deshaga entretanto

en fuentes de amargo llanto,

de vuestras canas la nieve,

que son puertos levantados,

de donde, en cristal deshecho,
bajan al valle del pecho
arroyuelos despeñados;
y no es bien que haciendo extremos
con los de los ojos míos,
vayan con Dios. ¿No se van?
que las vidas aneguemos.

Suena dentro ruido de espadas, y dice Nicolás:

NICOLÁS ¡Muera Alejandro!
CAMILO ¿Qué es esto?
CASANDRA Espadas pienso que son.
CAMILO O me engaña el corazón,
o Alejandro han dicho.
CASANDRA Presto
sabré, padre, la verdad.
CAMILO Espera, Casandra, espera.

Dentro.

¡Alejandro muera!
TODOS ¡Muera!
CASANDRA Alejandro es: perdonad,
padre, que rompa el amor
siempre en ocasiones tales
privilegios paternos;
yo vengaré vuestro honor
de camino en el tirano
que poner sin miedo intenta,
para el reloj de mi afrenta,
en nuestro rostro la mano;
con la celosa inhumana
pasión ha roto las paces.
CAMILO Casandra, ¿qué es lo que haces?
CASANDRA Echarme he por la ventana
si no me dejas.
CAMILO Son ojos
los avisos de mi honor.
CASANDRA No puedo más, que el amor
se conoce en los arrojos.

Entranse, y salen Nicolás, Celio y otros acuchillando todos a Alejandro, y San Francisco tras ellos se pone en medio.

FRANCISCO Nicolás, detén la furia
de tus celos temerarios.

para el reino donde vive
aquel monstruo temerario
que no cupo en todo el cielo,
y el infierno es su palacio.
Alzad del suelo, y adiós;
y tú, Nicolás hermano,
retírate a tu castillo,
y guárdate de Alejandro
y los deudos de Camilo,
a quien hoy has agraviado.
NICOLÁS Confuso y celoso voy.

Vanse todos los suyos.

ALEJANDRO Dame esos pies, varón santo,
que con pura humildad vences
los soberbios, y me has dado
la vida.

FRANCISCO Dios es quien puede
dar vida; váyase, hermano,
y olvide agravios; que Dios
con los que olvidan agravios
está muy bien, y remita
que nosotros no tenemos
poder para nada.

ALEJANDRO ¡Espanto
de santidad, tus pies beso,
y el suelo que estás pisando!

Vase Alejandro y sale Casandra con espada desnuda, y su padre tras ella.

CAMILO ¡Hija mía, lo que intentas...

CASANDRA Yo he de librar a Alejandro
y darte venganza a ti.

FRANCISCO Ya es el salir excusado,
que Alejandro libre queda
del furor de sus contrarios,
y Nicolás, al castillo
que tiene se ha retirado.
Vos, señor Camilo, dad
gracias a Dios, que os ha dado
en qué merecer con él
si sabéis aprovecharos;
y la señora Casandra
mire quién es, y el estado
a que Dios la inclina elija,
y guárdeos Dios muchos años.

CAMILO Con la vista solamente
consuela este soberano
retrato de Dios.

CASANDRA Sin duda
parece de Dios retrato,
porque arrebatada del pecho
los corazones: volvamos
a nuestra casa.

CAMILO No sé
qué lástima me ha dejado
puesta en el alma, que vuelvo,
Casandra, alegre y llorando.

Vanse.

FRANCISCO Señor, ponga entre estos hombres
vuestra poderosa mano,
la paz que al mundo trajistes,
pues sois iris, pues sois arco
de la concordia entre el cielo
y la tierra, matizado
de vuestra sangre preciosa,
que en los horizontes altos
de la cruz, a vuestro sol
formastes celajes altos;
porque el querubín soberbio
que a vos se atrevió, intentando
poner sobre el aquilón
su trono, por los humanos
pechos esparce el veneno
con que al infierno ha bajado;
engañó algunas estrellas
que con él también bajaron.

Entra Junípero con el hábito colgado al pescuezo, comiendo, y dicen de dentro:

¡Guarda el loco, guarda el loco!
¡Al loco, al loco, muchachos!
JUNÍPERO Yo soy el loco, venid;
dadme azotes, dadme palos;
haya pepinos y piedra
menuda; tiradme barro;
que los locos por la pena
son cuerdos.

FRANCISCO ¡Notable caso!
Este es Junípero.

JUNÍPERO ¡Al loco,

al loco!

FRANCISCO Aguárdeme, hermano.

JUNÍPERO ¡Oh, padre nuestro, Francisco!

FRANCISCO ¿Dónde va así, qué le ha dado,
que el hábito con la cuerda
lleva del cuello colgando
y por las calles corriendo
lleno de lodo, con tantos
muchachos detrás de sí?

JUNÍPERO Si a su noticia ha llegado,
padre Francisco, algún día,
que soy un loco echacantos,
¿desto se espanta? Por cierto,
que yo dél, padre, me espanto,
que no cayese en que yo
siempre he sido un mentecato;
si me ha tenido por hombre
de juicio, se ha engañado,
porque siempre he sido un tonto.
¡Al loco, al loco, muchachos!

FRANCISCO Vuelva acá.

JUNÍPERO Vedme aquí vuelto.

FRANCISCO Muestre el hábito.

JUNÍPERO ¡Qué extraño
es el padre fray Francisco!
Siempre ha de ser mi contrario.

FRANCISCO ¿Junípero, desta suerte
afrentar osa el sagrado
nombre de la religión?

JUNÍPERO Pues ¿qué quiere? Soy un asno.

FRANCISCO A lo menos es un simple.

JUNÍPERO Y como que lo soy tanto,
que si entendiera, supiera
así el discreto bellaco
que quiso con Dios ponerse;
a fe que no hubiera dado
patas arriba en el suelo.

FRANCISCO ¡Qué humildad, qué celo santo!
¿Quién, Junípero, no, envidia
pecho tan humilde?

JUNÍPERO Vamos,
que a fe que me quita un día
de mucho gusto, entretanto
que nuestros frailes comían
y se acababa el mercado;
pero yo he llevado lindo
mojicón, puñete y palo,

de Dios truhán, que esto todo
espíritu está brotando.

JUNÍPERO Este lenguaje es de un tonto.

FRANCISCO Y ¿qué limosna ha juntado?

JUNÍPERO Veinte panes tenía juntos,
mas hánseme ido llegando
tantos pobres, que ninguno
en el arguena ha quedado.

FRANCISCO Pues ¿qué ha de hacer el convento?

JUNÍPERO Dios lo dará, que es muy largo,
y pues da ciento por uno,
por veinte, padre, está claro
que nos ha de dar dos mil.

FRANCISCO ¡Qué sencillo pecho! Vamos.

Vanse, y al irse a entrar Junípero, sale Morcón, de pobre, con un parche en un ojo.

MORCÓN Socórrame, padre nuestro
fray Junípero, pues tantos
pobres socorre en Viterbo;
oiga, escuche.

JUNÍPERO Pobre hermano,
no, me ha quedado que dalle,
ni en todo mi poder traigo
con qué socorrerle agora.
Perdone, pero entretanto,
tome y venda esa capilla.

Dale la capilla.

MORCÓN Guárdele Dios muchos años.

Vase Morcón, y sale una mujer pobre.

MUJER ¡Ah, padre! Y a mí, ¿no tiene
con qué ayudarme? que paso
con un marido que tengo
ciego, notables trabajos.

JUNÍPERO ¿Trae tijeras?

MUJER Padre, sí,
que a quien se remienda tanto,
nunca le pueden faltar.

JUNÍPERO Y las que cortan más paño
son las lenguas que murmuran
del prójimo. ¿Halas sacado?

MUJER Sí, padre.

JUNÍPERO

esa manga, y gracias dando
a Dios, remiende con ella,
si alcanzare, sus andrajos;
que más pobre nació Cristo
con ser el dueño de cuantos
tesoros tiene la tierra
y el cielo.

MUJER Ya la he cortado.

JUNÍPERO ¡Vaya con Dios!

MUJER El le pague
el bien que nos hace.

Vase la mujer, y vuelve a salir Morcón, cojo, con diferente vestido, sin parche.

MORCÓN ¡Ah, hermano!

¡Ah, padre! ¡Déme limosna!

JUNÍPERO Esta manga que ha quedado,
córtela, si trae con qué,
que no es mala para un sayo.

MORCÓN Aquí traigo una navaja
con que algunas veces rapo,
algunos amigos pobres
por precio muy moderado;
que soy remendón barbero.

JUNÍPERO Pues corte aprisa, y el brazo
se le encomienda, que tiene
necesidad, de ordinario,
de los dos la huerta nuestra,
porque la riego y la cavo,
y me hiciera falta.

MORCÓN Ya
estoy del peligro salvo,
y la manga en mi poder.

JUNÍPERO Dios le ampare, cojo hermano,
si es cojo de veras.

MORCÓN Cojo
de veras; no fueron cuantos
cojos.....
tan cojos como yo.

JUNÍPERO Andamos
en tan mal mundo, que algunos
se fingen cojos y mancos
por andar de puerta en puerta
vagabundos; perdonadnos
a mí y a quien me lo dijo.

MORCÓN No fueron con mi zapato
cojos Cicerón ni Ovidio,

Aníbal ni Belisario.
JUNÍPERO Digo que os creo, y que soy
un religioso bellaco,
y que os besaré los pies
mil veces.

MORCÓN No cojeamos
acá sin estar primero
por Viterbo examinados
de todos sus protocojos.

JUNÍPERO Yo hablé como un mentecato;
perdonadme: guárdeos Dios.

MORCÓN ¡Lindamente la ha tragado!

Vase Morcón; entra una peregrina con el cabello suelto encima de la esclavina, y un niño desnudo en los brazos.

JUNÍPERO Mas ¿qué peregrina es ésta
que con un niño en los brazos,
suelto a la espalda el cabello,
los hermosos ojos bajos,
viene dando, al sol envidia
al parecer?

PEREGRINA Simple santo,
del cielo truhán, que a Dios
alegras en su palacio,
a esta pobre peregrina,
que a este niño leche dando,
viene de Jerusalén,
que muy cerca de ella el parto
me cogió, dadme limosna.

JUNÍPERO Peregrina hermosa, y tanto,
que me lo habéis parecido,
y aun me habéis enamorado,
para daros yo limosna,
quisiera tener los rayos
del sol, talegos de estrellas
en plata y la luna en cuartos;
pero parece que nada
desto os falta, que vais dando
estrellas, lunas y soles,
por cabello, ojos y labios.

¿Quién sois?

PEREGRINA Una mujer.

JUNÍPERO ¿Dónde
vuestro marido ha quedado,
que os deja sola, con ser
tan bella y de pocos años?

PEREGRINA Conmigo viene también.

JUNÍPERO ¿Es mozo?

PEREGRINA Algunos retratos
se han visto suyos aquí,
adonde le pintan cano;
pero no es cano, aunque es viejo,
porque no ha podido tanto,
aunque ha vivido infinito,
en él del tiempo el agravio.

JUNÍPERO ¿Ha sido rico?

PEREGRINA Tan rico,
que llega a hacer por sus manos
oro, diamantes, y aquí
tiene infinitos criados.

JUNÍPERO Enigmas me estáis diciendo,
que de entenderos no acabo.
Mirad, señora, en qué puedo
serviros.

PEREGRINA Yo voy buscando
limosna para mantillas
para este niño. Si acaso,
Junípero, con qué hacelle
esta limosna ha quedado,
será bien agradecido,
porque desnudo le traigo
en el pobre manto mío.

JUNÍPERO Mangas y capilla he dado
del hábito, y no me queda
ninguna cosa que daros,
si no es que con vos, señora,
también el hábito parto:
una navaja está aquí,
que a un pobre se le ha olvidado:
no será aquesto que corto,
para hacer mantillas malo,
que aunque es jerga está muy buena,
y por aquí no se ha echado
ningún remiendo hasta agora;
famosísimo está el paño
para hacer cuatro mantillas,
porque aunque tosco, estoy sano:
yo quisiera que ella fuera
de terciopelo o brocado.
Tomad.

Corta un pedazo del hábito y dásele.

PEREGRINA El cielo os lo pague.

Tocan flautas y vase la Virgen.

JUNÍPERO ¿Qué instrumentos concertados
son éstos que escucho agora?
¿Qué secretos soberanos
en esta mujer se encierran?
Y parece que en los labios
y en sus bellísimos ojos
todo el cielo se ha cifrado.
El alma tras sí me lleva,
y tras el sol que en sus brazos
lleva desnudo y dormido.
¡Peregrina hermosa, espanto
de la belleza, aguardad!

Sale San Francisco.

FRANCISCO ¿A dónde va voces dando?

JUNÍPERO No sé, padre.....
que es menester más espacio
para decírselo.

FRANCISCO ¡Cómo!

¿De esa suerte viene? ¿Ha dado
en otra invención agora?

JUNÍPERO Padre, a sus pies arrojado
digo mi culpa.

FRANCISCO ¿Qué es esto?

JUNÍPERO Hay tantos pobres hermanos
nuestros, que ha sido forzoso
repartir esos pedazos
que al hábito faltan.

FRANCISCO Mire:

por obediencia le mando
que del hábito no dé
jamás limosna.

JUNÍPERO Yo he dado

lo que me parece a mí
que no me hace falta.

FRANCISCO Vamos,

tomará en la ropería
un hábito.

JUNÍPERO Padre amado,

déjeme que en penitencia
pues no sé lo que me hago,
vaya hasta allá de rodillas.

Híncase de rodillas y va tras San Francisco.

FRANCISCO Levante.

JUNÍPERO No me levanto
menos que en llegando allá.

FRANCISCO No vi prodigio más raro
de santidad y humildad.
que el celo de este soldado.
¡Quién tuviera contra el Mundo,
la Carne y Demonio, un campo!

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

Segunda jornada de la primera parte

Jornada segunda

Entra Junípero con otro, hábito, puesta una guirnalda; saca una imagen de Nuestra Señora; esté hecho un altar, donde la pondrá, y cantan dentro los músicos.

MÚSICOS Esta maya se llevó la flor,
que las otras no.

JUNÍPERO Ahora os quiero poner,
hermosa maya del cielo,
en el tálamo dichoso
que mis manos os han hecho;
pues sois Reina y sois tan sabia,
perdonad mi atrevimiento;
que si no llegan las obras,
se aventajan los deseos.
¡Qué linda maya que hacéis!
Canten, hermanos; ¿qué es esto?
Los músicos se me han ido;
en verdad, que no lo han hecho,
como de ellos se esperaba;

Toma un pandero.

Pero aquí está mi pandero,
que habrá de suplir sus faltas:
gente pasa; comencemos
a pedir con vuestra gracia
y licencia; que hoy os tengo
de juntar para un vestido,
maya del mayo del cielo.

Sale Alejandro.
Canta Junípero.

Dé para la maya,
gentil caballero;
más vale la gloria
que todo el dinero.

Los músicos dentro:

Y responden del cielo:
¡Viva la maya, viva!
Y en dulces versos,
alabanzas divinas
todos cantemos
a la gala de la gracia,
la flor del cielo.

ALEJANDRO Tome, hermano.

JUNÍPERO Deme, hermano;
que Dios le ha de dar su reino,
y la maya que está allí.
No tenga a traidores miedo;
que yo rogaré por él
a Dios.

ALEJANDRO Canta, buen Tercero;
no tengo que temer nada.

Vase.

JUNÍPERO Vaya con Dios.

Entra Camilo.

CAMILO Este, creo
que era Alejandro, y me importa
hablar con él.

JUNÍPERO ¡Ah, buen viejo!
Limosna para la maya,
y pierda del pensamiento

esa intención maliciosa
que de vengarse le ha vuelto;
que Dios le dará venganza.
CAMILO Tome, padre; que en su pecho
pienso que Dios está hablando.
JUNÍPERO ¿En tan humilde aposento
quería que hablase Dios?
Lo que por Dios le aconsejo,
es que se sosiegue ahora
y esté con Dios muy contento.
CAMILO En esta simplicidad
parece que vive el cielo.

Vase.

JUNÍPERO ¿Qué os parece, maya mía?
Esta vez os vestiremos,
que se va, a pesar del malo,
juntando lindo dinero.

Entra el Demonio, de galán.

DEMONIO ¡Que este simple pueda tanto
contra mi brazo soberbio!
Pasar tengo, aunque los ojos
viendo este sol queden ciegos,
y decir dos pesadumbres
que le alboroten el pecho
a este ignorante, aunque tiene
tan bajos los pensamientos.

Junípero con su pandero.

JUNÍPERO Dé para la maya,
gentil caballero;
más vale la gloria
que todo el dinero.

Dentro los músicos.

Y responden del cielo:
¡Viva la maya, viva!
Y en dulces versos,
alabanzas divinas
todos cantemos
a la gala de la gracia,
la flor del suelo.

DEMONIO ¡Humilde soberbio, aparta,
que con locos fingimientos
estás engañando al mundo!

JUNÍPERO ¡Oh, bellaco, ya te entiendo!
Mira, no hay cosa ninguna
mala que yo no haya hecho,
y confieso a Dios que soy
el más mal hombre del suelo.

DEMONIO ¡Oh, pese a tanta humildad!

JUNÍPERO Pues ¿hay hombre más soberbio
que yo en el mundo, bellaco?
Vuélvete, tonto, al infierno;
que tú no tienes qué dar
a la maya, según esto,
porque en perdiendo la gracia,
perdiste todo el dinero.

DEMONIO Con nuevos tormentos voy:
no hay asirle un pensamiento.

JUNÍPERO Porque vayas más corrido,
te he de cantar estos versos,
pelón pelado,
que no tienes blanca ni cornado.

Los músicos dentro.

Y responden del cielo:

¡El enemigo muera
a sangre y fuego!
¡Al arma, guerra, guerra!
¡Muera el infierno!

DEMONIO Ya no puedo resistir
más agravios.

Vase.

JUNÍPERO Oye, fiero.

Los músicos dentro.

¡Victoria por el cielo y por el suelo!
¡El enemigo muera a sangre y fuego!

JUNÍPERO Con linda flema venía
el señorito echacuervos,
estando yo con mi maya.

Entra Morcón de soldado, roto.

MORCÓN A famosa ocasión llego
si Junípero no da
en que soy el cojo.

JUNÍPERO Presto
tendremos para el vestido.

MORCÓN Padre, ¿habrá de ese dinero
para este pobre soldado?

JUNÍPERO A esto, hermano, yo no puedo
llegar, porque es de mi maya;
perdone por Dios.

MORCÓN Pues ¿tengo
de irme sin consuelo alguno?

JUNÍPERO A mí me pesa, por cierto;
pero no tengo qué dalle.

MORCÓN Déme el hábito.

JUNÍPERO No puedo
pena de obediencia, dalle,
y es pedille sin provecho;
pero si él se atreve, hermano,
a quitármele del cuerpo,
aquí estoy.

MORCÓN Eso es muy fácil.

JUNÍPERO Ea, pues...

MORCÓN Estese quedo.

JUNÍPERO No hay bronce como yo; acabe,
porque se me pasa el tiempo
de pedir para mi maya,
que importa más.

MORCÓN Esto es hecho;
adiós, fray tonto.

JUNÍPERO Fray falso
cojo, adiós.

MORCÓN ¡Viven los cielos,
que me conoció! Mas ya
no importa conocimiento.

Vase.

JUNÍPERO Yo he quedado bueno agora:
desta suerte, ¿cómo puedo
volver a los ojos santos
de mi padre y mi maestro
Francisco? Ayudadme vos,
maya mía, ¿más qué es esto?

Con música aparece debajo un niño vestido de peregrino con llagas en pies y manos con el hábito de San Francisco en la mano.

NIÑO Llega, Junípero, llega.
JUNÍPERO Hermoso niño, ya llego.
NIÑO Junípero, los servicios
paga desta suerte el cielo;
que el que a mi madre y a mí
sabe vestir, está puesto
en razón que yo en persona,
pagándole su buen celo,
le traiga con qué se vista,
para que los dos andemos
de una librea vestidos.

Vístesele Junípero el hábito y ha de estar lleno de estrellas; eche las estrellas fuera, de oropel o papel amarillo.

JUNÍPERO ¡Oh, mi bien, que galán quedo!

NIÑO Yo me voy, truhán divino
de mi palacio, a quien quiero,
tanto, que de mi persona
doy vestidos.

JUNÍPERO ¡No tan presto:
esperad un poco, amores.

NIÑO Otro día nos veremos:
volved, Junípero amigo,
con vuestra maya, que el cielo
está de vos envidioso
oyendo vuestros requiebros,
y yo celos he tenido.

JUNÍPERO Y con razón tenéis celos,
porque quiero a vuestra madre
más que a mi vida, por cierto.

NIÑO Adiós, Junípero mío.

Vase.

JUNÍPERO Vos os vais y con vos quedo:

¡qué estrellado que he quedado!
Si me ven en el convento
desta suerte, ¿qué dirán,
siendo yo un tonto y un necio?
Yo os volveré del revés,

Vuélvese el hábito lo de dentro afuera.

Hábito de estrellas lleno,
que es del cielo bordadura

y adentro hará más provecho.
Ya es noche, señora maya,
aunque con vos nunca tengo
sino sol, albas y días;
venid, maya de mi vida,
y de camino, pidiendo
iremos a los amigos,
porque todos lo son vuestros,
pues que sois madre de todos
y Reina de cielo y suelo;
comencemos a cantar,
y vamos; que presto espero
en vos y en el niño mío,
vuestro hijo, Jesús nuestro,
que el hábito he de pagaros,
aunque le pese al infierno,
con un bizarro vestido
estrellado de deseos.

Cantan.

Dé para la maya
todo el mundo entero;
más vale la gloria
que todo el dinero.

Músicos dentro.

Y responden del cielo:
¡Viva la maya, viva!
Y en dulces versos,
alabanzas divinas
todos cantemos
a la gala de la gracia,
la flor del suelo.

Vase y salen Salicio y Lauro, labradores y traen a Silvia endemoniada.

LAURO Tenelda bien agarrada
mientras a la portería
llamo yo; que ser podría
que volviese bien curada
si fray Francisco la ve,
que es del suelo maravilla.

SALICIO Ya tocó la campanilla:
gran dicha será que esté
fray Francisco en el convento,

que nunca sosiega aquí:
ya pienso que abrieron.

LAURO Sí.

Sale Morcón, de fraile.

MORCÓN Deo gracias.

LAURO Por siempre.

SALICIO El viento,

de espumajos siembra agora
por que Deo gracias oyó.

LAURO Dios de su mano dejó
a esta pobre pecadora.

Padre, y a esta espiritada...

Hace visajes y forceja.

Si está el padre fray Francisco,
en casa, que de este aprisco
y soberana manada
es soberano pastor,
háganos merced, si puede,
de llamarle, porque quede
con su divino favor
esta mujer remediada.

MORCÓN Sí haré, hermanos: lindamente
va refiriendo la gente
que soy fraile: en extremada
imaginación caí
con el hábito del santo
simple, pues puedo, entretanto
que haya otra cosa, y por mí
pasa esta necesidad
como nublado, comer;
porque nadie ha de entender
en tan gran comunidad
de frailes, que no lo soy;
y hoy me pidió fray García
que asista en la portería,
y así, en su lugar estoy.

LAURO Váyanos, padre, a llamar
a fray Francisco.

MORCÓN No puedo
a solas, hermano, un credo
la portería dejar
hasta que mi compañero
venga: con paciencia estén,

que todo se ha de hacer bien.
LAURO En Dios y en el padre espero
que ha de quedar sosegada
Silvia de este fiero mal.

MORCÓN De todo el bando infernal
no se les dé, hermanos, nada
mientras yo en la portería
de nuestro convento esté;
mas dígame, ¿cómo fue
esta desdicha?

LAURO Iba un día
Silvia a lavar a una fuente
que está de nuestro lugar
una milla, y a pesar
de su padre; inobediente,
no sé qué le respondió
a su padre, y la maldijo,
y del modo, que lo dijo
al punto le sucedió;
que viniendo ella esparciendo
mil furiosos espumajos,
hablando mil latinajos
y mil secretos diciendo,
llamamos al sacristán
y al cura, con quien habló
griego, aunque él no lo entendió,
y hubo entre ellos un batán
de demandas y respuestas,
y aunque más por alto anduvo
el hisopo, nunca tuvo,
a mil razones molestas
que el cura y el sacristán
la dijeron, un momento
de quietud; y a este convento,
que tan grande nombre dan
en Viterbo, por que en él
vive, amparando a Viterbo,
de Dios este humilde siervo,
porque de aqueste cruel
monstruo la libre, venimos.

Forcejea con ellos.

MORCÓN Lástima es, por cierto, vella.

SALICIO Aun no podemos tenella.

LAURO Padre, ya que merecimos
que con nosotros esté,

porque cuando vuelta demos
a Viterbo, le busquemos,
háganos tanta merced
de que su nombre nos diga.

MORCÓN En el siglo me llamaba
Morcón, cuando en él andaba,
y la obligación me obliga
ahora a llamarme en ella
fray Morcón.

LAURO Buen nombre tiene.

MORCÓN Es de menudo; ya viene
nuestro padre.

Entra Francisco.

LAURO Esta doncella,
padre fray Francisco, amparo
de Viterbo, remediad,
pues contra su enfermedad,
que os da Dios poder es claro;
de un espíritu cruel
que la aflige, en vos espera
el remedio.

FRANCISCO El cielo quiera,
hermanos, librarla de él;
que si de arriba no viene,
es muy flaco el poder mío;
pero, en su clemencia fío,
pues es tanta la que tiene
con nosotros, que tendrá
remedio el mal que la aflige.

LAURO Salicio, ¿yo no lo dije?

SALICIO De aquesta vez vuelve allá,
Lauro, como una manzana,

Forcejea con ellos.

aunque parece que agora
está más feroz.

LAURO Que llora
Francisco, parece.

Llore Francisco.

FRANCISCO ¡Oh, vana
confianza de los hombres
en las cosas de la tierra!

¡Cómo el que no os busca yerra,
Dios de soberanos nombres!
SALICIO De la tierra nos levanta
con el furor infernal.

Hace visajes y forceja.

FRANCISCO Sentalda.

SALICIO No se vió igual
furia, ni fiereza tanta.

FRANCISCO Déjala, bestia maldita,
sentar.

Siéntanla.

SILVIA Francisco, ¿qué quieres?
Que salga de aquí no esperes;
en vano lo solicita
tu poder.

FRANCISCO Con el de Dios
no lo solicito en vano;
que es su poder soberano.

SILVIA ¡Qué amigos que sois los dos
Pues ¡vive todo el infierno,
que la silla que fue mía
y que yo perdí algún día
por su injusto enojo eterno,
que no ha de ser tuya, aunque
te la tiene destinada;
que no ha de verse ocupada
del que menos que yo fue,
de un hombrecillo tan vil,
de un hijo de un mercader,
siendo yo el que pude ser,
luz del celeste viril!

FRANCISCO Cuando Dios, bestia maldita,
que todas mis culpas ve,
que yo para siempre esté
en los infiernos, permita,
allí viviré contento
siendo voluntad de Dios.

SILVIA Yo romperé entre los dos
la amistad; que al firmamento
sé revolver, y quebrar
de las más altas esferas
las celestes vidrieras,
y el asiento trasladar

escandaliza el lugar.
MORCÓN Y yo estoy temblando aquí;
quiero escurrirme, porque
no me descuere la flor;
que este demonio traidor,
todo lo sabe y lo ve.

Quiero, si puedo, gozar,
yéndome de la ocasión.
SILVIA ¿Adónde vais, fray Morcón?
MORCÓN ¡Que conmigo hubo de dar
al fin!

SILVIA Debes de entender
que no te conozco yo.

MORCÓN ¡Pesar de quien me parió!
Esta vez me echa a perder.

SILVIA Lindamente has engañado
al convento; industria ha sido,
pues con haberte fingido
fraile, has comido y cenado
siendo un bellaco bribón
de vida anchurosa y larga.

MORCÓN Echado se ha con la carga;
aquí acabó fray Morcón.

SILVIA ¿Qué es lo que quieres hacer
conmigo agora?

FRANCISCO Que salgas,
sin que de industria te valgas
del cuerpo de esa mujer.

SILVIA Francisco, intentas en vano
esa empresa hasta morir.

FRANCISCO No importa; tú has de salir
aunque no quieras, tirano:
de parte de Dios, maldita
bestia te lo mando.

SILVIA Aquí
me ha puesto él mismo, y ansí,
vanamente solicita
poder, hermano, arrojarme
del imperio donde estoy.

FRANCISCO Pues mira que a llamar voy
a Junípero.

SILVIA Obligarme
con más humildad procuras.

FRANCISCO Junípero ha de venir
cuando no quieras salir.

SILVIA De sus humildes locuras
huyendo al infierno voy;

que no lo puedo esperar.

Cae Silvia en tierra.

FRANCISCO Vete, que aqueso lugar
mereces.

Sale Junípero tizado.

JUNÍPERO Mi padre, ¿soy
de provecho en algo acá?

FRANCISCO ¿De dó viene tan tizado?

JUNÍPERO Allá en la cocina he estado.

Díganme, hermanos, ¿está
muerta esta hermana?

LAURO No, padre;
espiritada venía,
y Dios, que su gracia envía,
río que sale de madre,
a los suyos, la libró
por intercesión de nuestro
padre.

JUNÍPERO Es padre y maestro,
que humildad nos enseñó.

LAURO Y así rendida ha quedado.

FRANCISCO El lobo infernal estaba
rebelde, y amenazaba,
de ese cuerpo apoderado
el alma, rendida ya,
y con Junípero yo
le amenacé, y se partió
donde para siempre está.

JUNÍPERO Padre, hizo mal; que tenía
que decille a ese bellaco
malquisto, tramposo, urraco,
dos pesadumbres.

FRANCISCO Venía
para no poder sufrillo.

JUNÍPERO ¿Cuándo, está el bellaco menos?

Hermanos, miren, sean buenos,
porque el infernal caudillo
nunca se atreva jamás
mirar lo que pasa aquí:
ya vuelve la hermana en sí.

Vuelve del desmayo.

Venga, hermana.

SALICIO Silvia, ¿estás

para venir por tu pie
al templo?

SILVIA Dejad primero

que a este dichoso lucero
de la santidad, le dé

las gracias de mi remedio.

FRANCISCO Eso a Dios; que yo no soy

sino un gusano, que estoy
del infierno y cielo en medio,

con el aliento que Dios
para buscarle me da.

SILVIA El cielo cifrado está,

padre, en vosotros dos.

MORCÓN No han hecho caso de mí:

de nones debo de estar.

JUNÍPERO Ea, hermanica, a rezar.

SILVIA Desde hoy, para Dios nací.

Vanse Silvia, Lauro y Salicio.

FRANCISCO ¡Hermano Morcón!

MORCÓN ¿Qué manda,

padre, Vuestra Reverencia,
que aquí estoy con obediencia?

FRANCISCO El que a engañar se desmanda

la religión, es razón
que así sea castigado,
pues sin seso ha profanado
la sagrada religión;
quítese el hábito luego
y váyase por allí.

MORCÓN Padre, el hábito está aquí:

ni lo excuso ni lo niego;
aunque el padre me le dió
de limosna cierto día
que necesidad tenía.

FRANCISCO Pues ¿no le he mandado yo,

Junípero, que no dé,
pena de santa obediencia,
el hábito?

JUNÍPERO A su conciencia

dejo el decir cómo fue.

MORCÓN Si a ella lo deja, yo digo

que él me lo dió.

JUNÍPERO Miente, hermano,

porque por su propia mano,
que Dios es mejor testigo,
 el hábito me quitó
que tiene; bien es verdad:
que fue con mi voluntad
yo consentí, y él obró.
FRANCISCO Y este hábito, ¿de quién es?

JUNÍPERO Pues nuestro padre lo ignora,
no puedo decirlo agora:
yo se lo diré después.

 Váyase, hermano Morcón,
y muestre con obediencia
mucho, amor, mucha paciencia;
que el padre tiene razón:
 consuélese con Adán,
que era mejor que no, él,
y del terrenal verjel
le echaron menos galán.

MORCÓN Padres, en todo el lugar
mi culpa es bien que pregonen:
por el hábito perdonen,
porque me le he de llevar;
 que quiero hacerle dinero
para pasar mi camino;
que vale en Viterbo el vino
más caro que el pan, y quiero,
 con licencia de los dos,
ir a tratar esta tarde
salir de Viterbo; guarde
a Sus Reverencias Dios.

Vase y llévase el hábito.

JUNÍPERO Lo mismo me hiciera yo,
a tener necesidad.

FRANCISCO ¡Qué extraña simplicidad!

JUNÍPERO ¿Esto, padre, le espantó?

 Pues ayer hice quitar
también a una hermana vieja
que un momento no me deja
de pedir e importunar,
 de aquel frontal carmesí
que tiene el altar mayor,
que dió, yendo aquel señor
a Loreto por aquí,
 las campanillas de plata
para sustentar sus hijos,

y mostrando regocijos
se fue.

FRANCISCO Sin duda que trata
de destruir el convento.

JUNÍPERO Tiene razón; soy un loco
y una bestia, y digo poco:
¿qué más hiciera un jumento?

En verdad, que merecía
en esta carne traidora
diez disciplinas agora
con que pasara crujía,
y que me sacara un potro
por las calles a arrastrar;
que aquesto fue desnudar
un santo por vestir otro.

Vanse.

Salen Casandra y Alejandro.

ALEJANDRO ¿Por qué han de ser vuestros ojos,
hermosísima Casandra,
hasta eclipsarse, dos soles,
pues esto en el sol es falta?
¿Por qué a mis tiernos suspiros
han de estar vuestras entrañas
cerradas, habiendo sido
de mi noche hermosas albas?
¿Qué es esto, Casandra mía?

CASANDRA ¿No te parece que hay causas,
Alejandro, para estar
eclipsada y sepultada?
¿No es falta, primo, de amor,
ni tibieza ni mudanza,
sino la causa forzosa
que de la gente me aparta,
porque el amor que te tengo
por papeles y palabras
confirmado durará
tan inmortal como el alma;
que las mujeres que tienen,
primo, obligaciones tantas,
en la firmeza jamás
a sus amantes engañan.
Mi padre salió, Alejandro,
a buscarte esta mañana
con intención de que trates
de ser mi esposo, pues falta

Vase.

CASANDRA ¿Que esto escucha
mujer como yo?, mal haya
la que con obligaciones
vuelve a ninguno, la cara;
¡mal haya la que no miente,
la que no, es mudable, ingrata,
la que con palabras solas,
obras y palabras paga;
y mal haya yo, que puse
en hombre las esperanzas,
que de su amor hice siempre
comodidad para el alma!
Vertiendo veneno estoy:
mi padre ha entrado.

Entra Camilo.

CAMILO Casandra,

¿no estaba Alejandro agora
contigo aquí?

CASANDRA Sí, aquí estaba.

CAMILO ¿Fuése?

CASANDRA Imagino que sí.

¡Sueño parece que pasa
hoy por mí!

CAMILO Hija, ¿no sabes
que yo buscándole andaba?

CASANDRA Yo imaginé que le hubieras
hallado

CAMILO He estado en la plaza,
ocupado en ver pasar
a la discreta ignorancia,
a la santidad humilde
que de Viterbo se ampara,
en Junípero y Francisco,
que parten a la jornada
del monte de Albornia, donde
el milagro de Asís pasa
los más años la cuaresma
de San Miguel, en sus altas
cumbres, porque al año ayuna
cuatro cuaresmas que abrazan
casi todo el año junto;
y allí con Dios se regalan
en aquella soledad

que es compañía del alma,
y es de ver de la manera
que se despiden de cuantas
personas hay en Viterbo,
y por las calles y plazas,
hombres, niños y mujeres,
lágrimas tiernas derraman,
diciendo que con su ausencia
a todos el bien les falta,
el amparo y el remedio,
y ellos a todos abrazan,
ricos de piedad divina,
llenos de lágrimas santas,
sin prevención de camino
más que unas pobres sandalias
y unas arguenas vacías,
que hasta estar en el camino,
de nadie reciben nada;
y para más perfección,
toda esta pobreza guardan;
fuésemel alma tras ellos:
y ¡qué bien que fuera el alma,
si en tan dulce compañía
ir mereciera, Casandra!
Pero yo vuelvo a buscar
a Alejandro.

CASANDRA Es excusada
tu diligencia.

CAMILO ¿Qué dices?

CASANDRA Que no he de ser, si me matas,
mujer de Alejandro yo.

CAMILO ¿Estás loca? ¿Qué es la causa
que te ha mudado, tan presto?

CASANDRA ¿Ser mujer no basta?

CAMILO Basta,
pero no ser hija mía.

CASANDRA El estar determinada
lo vence todo; ya tengo
elegido quien me iguala,
por esposo, en el lugar
de Alejandro.

CAMILO ¿Quién, ingrata?

CASANDRA Tu enemigo Nicolás

CAMILO ¡Estás loca!

CASANDRA Tengo causas
bastantes para estar loca.

CAMILO ¡Daréte muerte villana!

CASANDRA Yo sé que busco tu honor,
y cuando no le buscara,
lo precipitara todo
sólo por tomar venganza.

CAMILO No te entiendo.

CASANDRA ¿A ti, te importa
que no me entiendas?

CAMILO Aguarda.

CASANDRA No hayas miedo, que por mí
falte el honor a tu casa.

Vase: sale Morcón, de camino, de peregrino.

MORCÓN Miente quien camina a pie
y quien no teniendo blanca,
convida a nadie a comer
y dice que no se cansa;
aunque no me ha sido el traje
con que vengo de importancia
tan poca, que recogida
no lleve alguna ganancia;
porque diciendo: «A este pobre
romero o ciprés que pasa
a Loreto en romería»,
todo caminante alarga
al peregrino Morcón
lo que puede. ¡Linda traza
para comer y cenar,
si a pie no se caminara!
¡Oh, válgate Dios por legua
más larga que una esperanza
de un pretendiente, y más necia
que quien de linaje trata!
No tuvieras una venta
al pie de aquesta montaña,
aunque en ella hubiera un Judas!
Legua estoque, legua lanza,
legua asador, legua censo,
legua pleito, legua trampa,
legua vida perdurable,
que nunca jamás se acaba:
río pienso que hay al paso,
si la vista no me engaña;
¡qué linda ayuda de costa
para una legua muy larga,
porque no descubre puente
por donde pasar, ni barca

que tenga a falta sus veces!
¡Siempre me persigue el agua!
¡Qué falsita que se ríe
entre arena y guijas blancas,
brindis haciendo a los ojos,
y luego en unas tercianas
huirá de un hombre mil leguas
por no ayudarle! Bien haya
el vino, que es, en efecto,
hombre de bien que no falta
a nadie en las ocasiones.
Quiero, sobre la esmeralda
desta margen esperar
bestia que de esotra banda
me pase, pues es tan cierto
que en ninguna parte faltan,
y más siendo este camino
el cosario de la marca
de Ancona: gente parece
que viene, aunque somos pata
para la traviesa y todo,
que pienso que también marchan,
como yo al pie de la letra;
frailes parece que pasan,
sin duda, a Roma o Loreto.

Entran San Francisco y Junípero, de camino con báculos.

FRANCISCO Junípero, estas montañas
un grande bien me prometen.

JUNÍPERO Padre nuestro, si se cansa
del camino, pues es fuerza,
que son las leguas muy largas,
súbbase en mí y haga cuenta
que soy un jumento.

FRANCISCO Basta
su dichosa compañía
por descanso.

JUNÍPERO Si una albarda
pide, padre, de limosna
en esta aldea cercana,
irá en mí muy a placer
a todas estas jornadas,
mucho mejor que en el asno
más valiente que hay en casa;
que no es bien que el suelo toquen
esas venturosas plantas

que han de pisar las estrellas
de gloria eterna bordadas,
con gran dicha; que los pies
que en tan buenos pasos andan
ha de regalarles Dios
con mercedes soberanas.

MORCÓN Ellos son. ¡Padre mío!

¡Fray Junípero!

JUNÍPERO Deo gracias,
hermano Morcón: ¿adónde?

MORCÓN A Roma por todo.

JUNÍPERO Vaya,
hermano, muy norabuena,
y convierta allá sus gracias
en gracias y jubileos.

MORCÓN A eso voy.

JUNÍPERO ¿Qué es lo que aguarda
ahora?

MORCÓN Padre, una bestia
que me pase a esotra banda,
por no mojarme en el río
los Pies, que padezco extrañas
enfermedades del pecho.

JUNÍPERO Si de mí, hermano, se agrada,
no hay jumento como yo:

Apártanse a un lado.

ya me quito las sandalias.

MORCÓN Haráme mucha merced.

FRANCISCO Que me está diciendo el alma,
río de Albornia, parece
que en vuestros montes me aguarda
un grande bien; mas ¿qué niño
es ése de hermosa cara,

Aparece el Niño Jesús, entra de pastor, sentado en una peña, con su cayado en la mano.

que en traje de pastor veo
sobre aquella peña parda,
que es, con envidia del sol,
el Narciso destas aguas?

No he visto mayor belleza
pastor hermoso, que guardas
en tan tierna edad ovejas,
simples corderos o cabras,
¿que esperas aquí?

NIÑO Que venga
quien me pase, a esotra banda,
porque tengo en la otra orilla
mi ganado y mi cabaña.
FRANCISCO Yo te pasaré en mis hombros,
y dentro de mis entrañas,
siendo para mi deseo
dulce y venturosa carga.
NIÑO Agradecido recibo
obra tan buena.

FRANCISCO Levanta
y vamos, pastor hermoso;
que ya aprisa se descalzan
mis pies y humildes deseos.

NIÑO Vamos, santo patriarca
de tu religión.

FRANCISCO Pastor,
subid en mi humilde espalda.

NIÑO A quien sustenta con ella
la iglesia de Cristo santa,
no hay peso que le derribe:
comienza a pasar las aguas,
nuevo Moisés.

JUNÍPERO Mi padre,
Francisco, pienso que pasa
hermano Morcón, el vado,
si las sombras no me engañan,
con un pastorcillo a cuestras
que al sol en belleza iguala,
y parece con los dos
el río un cielo.

FRANCISCO En el agua,
otro Cristóbal parezco.

Entrase San Francisco con el Niño, como que pasa el río.

JUNÍPERO Vamos, hermano Morcón.

MORCÓN El cielo le satisfaga,
padre, este bien.

JUNÍPERO No se ponga de
suerte que luego caiga;
agárrese bien de mí.

Cógele a cuestras.

MORCÓN No ha de haber peste ni sarna
tan pegada como yo.

JUNÍPERO Vaya Dios en nuestras almas;
alce los pies, no se moje.

MORCÓN ¿Hasta dónde llega el agua?

JUNÍPERO Arriba de las rodillas.

MORCÓN No he de tocarte, bellaca.

JUNÍPERO Diga, hermano Morcón, ¿lleva
dineros?

Vale pasando.

MORCÓN Padre, no faltan,
para pasar el camino,
hasta once julios en plata.

JUNÍPERO Pues, hermano, nuestra Regla,
que nunca traigamos manda
una blanca con nosotros,
y no puedo quebrantarla:
perdone.

MORCÓN ¿Qué quiere hacer?

JUNÍPERO Dejarle, hermano, en el agua;
que no he de hacer de Francisco
ofensa a la Regla santa;
no viene muy hondo el río:
adiós.

Déjale caer en el agua, y vase.

MORCÓN Motilón, aguarda,
que ¡vive Dios, que he de hacerte
que me sueñes! Nunca falta
quien dé venganza a rüines;
mas yo tomaré venganza:
de vos, agua, con la boca,
y de ti con una estaca.

Bebe y vase saliendo como que pasa agua, y salen San Francisco y el Niño.

NIÑO Aquí le pienso pagar,
Francisco, a tu santo pecho
esta amistad que me has hecho,
que hoy de comer te he de dar;
ya nos aguarda la mesa,
puesta en la cabaña mía.

FRANCISCO A tan venturoso día
me llamaba el alma apriesa.

Descúbrase una mesa, y en ella los misterios de la Pasión en platos: en uno, la corona de espinas, en otro, los clavos; en otro, los azotes; en otro, la esponja, y en otro, el hierro de la lanza.

NIÑO Sentémonos a comer.
FRANCISCO El alma corre con vos
mil glorias.

Entra Junípero.

JUNÍPERO ¿Piensan los dos
que a solas se lo han de haber?
pues también yo estoy acá.

NIÑO Venid muy enhorabuena.

JUNÍPERO En casa que está tan llena,
para todo el mundo habrá,
pues desde el hombre al gusano
tenéis, cuando es menester,
cargo de dar de comer,
que tenéis muy larga mano.

De vuestro palacio soy
el truhán y el chocarrero,
y hoy, que hay convidados, quiero,
pues a vuestra mesa estoy,
entreteneros cantando:
vaya de gusto y locura,
que ya le está a mi ventura
un instrumento brindando.

Y tened en la memoria
de darme, pues es así,
de gracia un hábito aquí
y allá unas calzas de gloria.

Empezad a decir vos.

NIÑO Estos platos, huésped mío;
que quien ha pasado un río
con todo el peso de Dios,
bien ha menester comer.

Ese azote y esa mano
que me ofendieron humano,
dos principios pueden ser.

JUNÍPERO Y yo de alegraros trato,
aunque siempre lo está Dios:
acordaos, Francisco, vos,
de levantarme algún plato.

Canta Junípero:

Si queréis que lo diga, dirélo,
mas habéismelo de pagar:
por cada palabra un cielo,
que yo no pretendo más.
Pelícano parecéis,
y en ello no hay que dudar,
pues tenéis abierto el pecho
y la sangre al hombre dais.
Pero otro apodo mejor
esta vez os quiero dar,
que sé que acertaré en él
mejor que en comer Adán:
digo, divino Pastor,
que el apodo esta vez va,
que os parecéis a vos mismo,
que no hay más que desear.
Si queréis que lo diga, dirélo,
mas habéismelo de pagar.
NIÑO Deste plato de mis clavos,
llegad, Francisco, a gustar;
que yo os prometo que presto
Su posesión os darán.
FRANCISCO ¡Qué bien guisada comida!
NIÑO Esta corona tomad,
porque para la cabeza,
Francisco, es dulce manjar.
FRANCISCO Coronados mis deseos
por vos, Césares serán
del cielo, en vencerlo todo.
NIÑO Si sed de beber os da,
hiel y vinagre, Francisco,
en aquesta esponja están.
FRANCISCO ¡Dulce bebida es por vos!
JUNÍPERO ¿No hay algo para el truhán?
Pero está el truhán muy frío;
quiero volver a cantar.

Canta:

Si queréis que lo diga, dirélo,
mas habéismelo de pagar.
Reparad, Francisco, agora,
que allá los apodos van,
y a quien mal le parecieren,
mala Pascua y mal San Juan.
Parecéis con la corona,
rey de la tierra y el mar,

y Papa porque tenéis
otra corona además;
y así, cualquiera que os viere
con la de espinas, dirá
sois, Cristo, fraile francisco,
y un Francisco de cristal.
Si queréis que lo diga, dirélo,
mas habéismelo de pagar.

NIÑO Deste hierro de la lanza
de mi costado, gustad;
que es para el pecho divino
alimento.

FRANCISCO Dentro estáis
y miráis mis pensamientos,
lince de amor celestial.

NIÑO Pues la comida se acaba,
venid en el carro ya
de mi amor y de mi fuego,
que es el último manjar.

JUNÍPERO Padre nuestro, fray Francisco,
¿adónde sin mí se va?
¿Tan solo me deja aquí?
¿Eso es razón y amistad?
Lléveme, padre, consigo,
no me deje por acá;
espere, aguarde, que pienso
que no le he de ver jamás.

Cúbrese la mesa con música. Queda Junípero como elevado.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

Tercera jornada de la primera parte

Jornada tercera

Sale Junípero, solo, como perdido

JUNÍPERO ¡Riscos que contra el cielo

levantando homenajes arrogantes
con las puntas de hielo,
os atrevéis a muros de diamantes,
raudal de plata, río!
¡Montes de Albernia, dadme al padre mío!
¡Valles adonde el viento
a bajar de profundo no se atreve,
y en dulce movimiento
baja en cristal la montañosa nieve
formando un claro río!
¡Montes de Albernia, dadme al padre mío!
¡Toda esta noche fría
busco, Francisco, tus dichosas plantas,
y me ha negado el día,
como no miro en tus estrellas santas,
la luz de quien confío!
¡Montes de Albernia, dadme al padre mío!
¡Ay, padre, qué olvidado
vivís de mí, como vivís agora
de un Rey siendo privado!
¡Názcame a mí también su hermosa aurora
en tan triste desvío!
¡Montes de Albernia, dadme al padre mío!
Mas ¿qué es esto? ¿Qué veo?
¿No son plantas humanas las que miro
y las que ver deseo,
asidas casi al celestial zafiro,
sangrientas y llagadas,
y con tanta razón de mí estimadas?
¡El sayal santo agora
del hábito, descubro! ¿Si ha trocado
Cristo, que le enamora,
los vestidos también con su privado,
que de ver desconfío?
¡Montes de Albernia, dadme al padre mío!

Con música se descubren el Niño Jesús, de serafín, y San Francisco bajando con llagas en pies, manos y costado, que serán cinco cordones o listones colorados; baja de rodillas sobre un torno cubierto, sin que se parezca; el Niño Jesús queda arriba crucificado en la cruz y llagado; San Francisco abajo; se cubre el Niño arriba, y Junípero se arrodilla a los pies de San Francisco.

JUNÍPERO ¿De qué guerra, de qué asalto,
alférez de Dios, venís,
que tan justamente herido
vivo pudisteis salir?
¿Quién fue, capitán, de tantos

el valiente serafín
con quien os desafiasteis,
que volvéis hecho rubís?
¿Cinco heridas penetrantes
dan a un hombre sin morir?
Pues a nuestro General,
las cuatro le dieron fin.
¡Valeroso habéis estado!
¡Bien podéis ya combatir
con todo el cielo y el suelo,
luz de Italia, luz de Asís!
Desde hoy, nuestro Antonio santo,
¡qué envidioso ha de vivir,
pues sus quinas portuguesas,
en vos, Dios, trasladó ansí;
que aunque él sea de Lisboa,
a fe que podéis decir
que sois vos tan portugués
en el amar y el sentir.
Dejadme besar mil veces
esos pies: sembrad en mí
esos divinos claveles,
dulce afrenta del abril.

FRANCISCO Junípero, ¿es hora ya
de caminar?

JUNÍPERO Padre, sí.

FRANCISCO Vamos.

JUNÍPERO ¿Dónde, padre nuestro?

FRANCISCO Para la vuelta de Asís.

JUNÍPERO Vamos, divino retrato
de Dios, que está hablando en ti
por pies, manos y costado.

FRANCISCO ¡Muriendo voy!

JUNÍPERO ¡Por vivir!

Vanse, y entran Camilo y Casandra.

CAMILO Después que sé de Alejandro
la resolución, Casandra,
la que has tomado no culpo;
pero no ha de ser con tanta
ventaja de nuestra afrenta,
dando al enemigo, causa
de mis agravios, la mano;
que esto solamente basta
a resolver de una vez
a Viterbo y toda Italia,

pues mi sangre es la mejor
de Venecia.

CASANDRA Es cosa clara,
señor; el desprecio pudo
en una mujer airada,
por vengarse, disponerse
a una hazaña tan rara;
yo soy Casandra, tu hija,
y no hayas miedo que haga
nada si no es con tu gusto,
aunque estoy determinada
de vengarme.

CAMILO Deudos tienes
en Viterbo que le igualan
a Alejandro en el valor,
con las mismas esperanzas:
elige, Casandra, en ellos
quién para esposo te agrada;
que yo sé que son los celos
quien mejor toma venganza.

CASANDRA Ni es tarde, ni tengo gusto
de estar tan presto casada,
porque te darán los, cielos
para verlo vida larga.

CAMILO Ya, Casandra, poco a poco
esta pared vieja y flaca
se torna a la sepultura.

Dice Narcisa dentro

¿Compran natas, quieren natas?

Entra Aurelio, criado.

AURELIO ¡Señor!

CAMILO ¿Qué dices, Aurelio?

AURELIO Aquí fuera hablarte aguarda,
de la religión francisca
un fraile, de vida santa
al parecer.

CAMILO ¡Si es Francisco,
que ha vuelto a honrar nuestra patria!

AURELIO No, señor, porque éste dice
que fray Antonio se llama
de Padua.

CAMILO Tengo noticia
también, por su santa fama,

de quién es; di que me espere,
porque donde está Casandra
no es bien recibir visitas.

Vanse y queda Casandra sola, y sale Narcisa con una cestilla.

NARCISA ¿Quieren natas, compran natas?

CASANDRA ¿Sois vos la que las vendéis?

NARCISA A su servicio.

CASANDRA No igualan
las natas a vuestro rostro.

NARCISA Adónde está vuestra cara,
miente el sol, la luna es fea,
las estrellas aldeanas.

CASANDRA ¿De dónde sois, labradora?

NARCISA De Diana, esta cercana
aldea, cuyos pajizos
solares y humildes casas
ilustra el noble castillo
donde Nicolás se guarda
de los contrarios que tiene
en Viterbo.

CASANDRA ¿Su vasalla
sois?

NARCISA Sí, soy, y a la fe
que es persona bien honrada,
no quitando lo presente;
que lo que al pobre le achacan
fue de puro bien querer;
y cuanto a mí, no me espanta
que de picado lo hiciese,
porque los celos abrasan.

CASANDRA Ya no debe de acordarse
de ella.

NARCISA ¿Decís de Casandra?

CASANDRA De Casandra, pues.

NARCISA Ahora
más de sus memorias trata;
no debéis de saber bien
que es la ausencia, en quien bien ama,
despertador y verdugo.
Con las memorias pasadas,
allá tiene su retrato,
que a la fe que no le falta,
aunque lo lloramos todos
por ídolo en nuestras andas
y le adoremos después.

por la respuesta mañana.

NARCISA ¿Luego vos Casandra sois?

CASANDRA Yo soy, Narcisa, Casandra,
y quien regalarte piensa.

NARCISA ¡Hablarais para mañana!

CASANDRA Lo que pude, resistíme:
calla.

NARCISA Y yo adrede os dejaba,
dándoos como a pez anzuelo,
hasta asiros las agallas
¿No soy famosa alcahueta?

CASANDRA Ya a la fama te adelantas

NARCISA Después que preñada estoy,
he dado, en cosas tan flacas,
y es antojo de mujeres,
porque no hay cosa que hagan
con más gusto todas.

CASANDRA Vete.

NARCISA Decidme, hermosa Casandra,
¿darémosle buenas nuevas?

CASANDRA No puedes dárselas malas,
pues que su papel recibo.

NARCISA Si a vos os llaman ingrata,
no saben lo que se dicen.
Adiós.

CASANDRA Hermosa aldeana,
adiós, y mañana espero.

NARCISA ¿Compran natas, quieren natas?

Vase Narcisa.

Alejandro sale, y abre Casandra el papel.

CASANDRA Rabiando estoy por saber
lo que me escribe.

ALEJANDRO ¡Oh, Casandra!
¿Dónde está el señor Camilo?

CASANDRA No sé; preguntaldo en casa.

ALEJANDRO Aguardad.

CASANDRA Tengo que hacer.

Entrase, y al entrar deja caer la carta.

ALEJANDRO ¡Qué celosa, qué picada
está! No hay mujer ninguna,
por más cuerda, por más casta,
que su desprecio no sienta.
Pero al volver las espaldas,

un papel se le ha caído,
quiero ver; que será carta
que a su padre le han escrito
de Venecia o de Ferrara,
y ella responde por él,
como ya al viejo le faltan
memoria y vista. Mas esta
letra que miro, o me engaña
el alma, es de Nicolás.
Medroso de la venganza,
debe escribir a Camilo
sobre concierto; mas carta
sin firma, no, puede ser.

Lee:

Yo leo: «Hermosa Casandra:
Perdón hallan fácilmente
las culpas de amor causadas.
Con vos, dicen hasta ahora
que Alejandro no se casa,
sólo en razón de la ofensa
que os hice, hermosa Casandra.
Mirad la satisfacción
que importa más; que aquí aguarda
para vuestro esposo un hombre
que os tiene rendida el alma,
y en la fineza de amor
su inmortalidad iguala.
Dios os guarde más que a mí.
del castillo de Diana,
el que es vuestro más que suyo.»
¡Qué veneno de palabras
os han despertado, celos!
¡Papeles tiene Casandra
de un traidor! Mas es mujer
que quiere tomar venganza.

Entra Casandra.

CASANDRA Alejandro, ese papel
es mío, que cuando entraba
se me cayó, como veis:
mostralde.

ALEJANDRO ¡Casandra ingrata!

¿Con tan loco atrevimiento
vuelves a mí?

CASANDRA ¿Qué te espanta?
Si es Nicolás mi marido,
o lo ha de ser.

ALEJANDRO ¡Basta, basta;
que es bala tu infame lengua,
y con el aire me mata!

CASANDRA Pues ¿tú lo sientes?, ¿por qué?

ALEJANDRO Eres mi prima, Casandra,
y no has de hacer...

CASANDRA No atribuyas
los sentimientos del alma
a parentescos del cuerpo,
que son apariencias falsas;
que para que mis intentos
supieses, dejé esa carta,
cuando me entraba, al descuido.

Dale la carta.

ALEJANDRO ¡Toma, enemiga. Y mal haya
quien celos de ti tuviere
porque no tomes venganza!

CASANDRA Pues guárdete Dios.

ALEJANDRO ¡Espera,
que bebo veneno y rabia
por los ojos!

CASANDRA Eso mismo
de tu presencia me aparta
que temo a los basiliscos
con notable extremo.

ALEJANDRO ¡Aguarda!

CASANDRA Viene mi padre, y no quiero
perder a sus nobles canas
el respeto que las debo,
con tus locuras.

Vase.

ALEJANDRO ¡Mal haya
quien queriendo, en el honor
ni en intereses repara!
¡Mal haya, amén, el respeto
del que con acuerdo guarda,
para la razón de estado,
un aposento en el alma,
y quien lo que quiere bien,
ciegamente no idolatra!

Ya no me quejo de celos;
quiero, a pesar de Casandra,
que mi casamiento tenga
efeto, y después dejalla,
con que quedo satisfecho,
pues quedaré en su venganza
libre de los celos míos
y vengado con ventaja:
al padre quiero pedirla.

Entran fray Antonio de Padua y Camilo.

Diéronme el hábito en Padua
y aunque es mi patria Lisboa,
la mejor ciudad de España
y de la Europa también,
insigne en letras y en armas,
como aquella donde empieza
un hombre a vivir es patria,
y en Padua empezó mi vida
porque a Dios renací en Padua,
con su nombre me apellido.

CAMILO El vuestro es honra de Italia
y del mundo juntamente.

ANTONIO Bien está: dé la su gracia
Dios, como puede, que es prenda
de aquel bien que nos aguarda.
Adiós.

Vase.

CAMILO ¡Qué humildad! ¡Qué ejemplo!

¡Oh! ¿Alejandro en esta casa?

Novedad me ha parecido.

ALEJANDRO No ha sido olvido ni falta
de la voluntad que os debo:
por obligaciones tantas
que no refiero, yo estoy,
porque idolatro en Casandra,
determinado, Camilo,
pues me obligan causas tantas,
de tomar la afrenta vuestra
sobre mí toda, y nombralla
desde hoy por mi esposa.

CAMILO El cielo

os guarde; pero Casandra
tiene ya, Alejandro, dueño,

y fray Antonio de Padua
que es este fraile francisco
que de aquí se va, la casa
de su mano, y me parece
estará bien empleada.
Y tengo, como es razón,
de Casandra confianza,
que querrá lo que yo quiero,
que no querrá que con mancha
tengáis hijos que os hereden.

Vase Camilo.

ALEJANDRO ¡Que fue mi desdicha tanta!
Esta respuesta es castigo
de mi atrevida arrogancia.
¡Loco de celos estoy!
¡Ya estarás, mujer, vengada!
¡Vive Dios, he revolver
a Viterbo, a Italia, a Francia,
y con otro que Alejandro
no ha de casarse Casandra!

Vase, y sale Junípero con San Francisco a cuestras.

FRANCISCO Ya estamos cerca de Asís:
póngame en el suelo.

JUNÍPERO El suelo

vuelven vuestras plantas cielo
cuando, en él las imprimís.

¡Quién tanta dicha tuviera,
que pusiera en él la boca,
porque la tierra que os toca,
es abril, es primavera!

Aunque venís todo el día
en mí, satisfecho estoy
que vendréis mal, porque soy
bellaca caballería;

y como venís llagado
trujereis clavos, sirvieran
de espuelas que me metieran
en paso más asentado.

Buscad, Francisco, un azote
si queréis ir al lugar,
que como estoy por domar,
tan grande bestia, ando al trote;
que no hay ya que hacer, sospecho,

aquí; pues habéis llegado
donde os habéis apeado:
voyme al establo derecho.

FRANCISCO Junípero, vuelva acá,
que su ayuda es menester;
que no me deja poner
el cielo en el suelo ya
estas divinas señales,
porque aunque se las dió el suelo
a Cristo, las tomó el cielo
por blasones celestiales;
pero un jumento está allí
en aquel álamo atado
paciendo la grama al prado;
tráigamele, padre, aquí,
que en él entrare mejor
llevándomele del diestro.

JUNÍPERO ¿No está mejor, padre nuestro,
pues Junípero es mayor,
honrarme y entrar en mí
en Asís, pues no hay jumento
que mejor sepa el convento?

FRANCISCO Padre, obedezca.

JUNÍPERO Sea así,
pues nunca sé obedecer
y un Lucifer siempre soy;
por el jumentillo voy,
aunque deje de pacer.

Vase.

FRANCISCO Ya, Señor, que me convida
el amor que en vos me inflama,
la vida eterna me llama
en la muerte de la vida.

En Asís vengo a morir,
que este vuestro gusto ha sido;
en lugar donde he nacido,
al morir nazca a vivir.

Asís fue la luna mía,
y para el último paso
ha de ser, siendo mi ocaso,
Oriente al eterno día,
cuyo esplendor soberano
nunca le toca occidente.

Sale Junípero con un pollinito.

JUNÍPERO Ya está aquí, muy obediente,
el jumento, nuestro hermano.

Y pues no le satisfizo
mi jumental proceder,
espere; que quiero ser,
padre, su caballerizo.

Déme el pie: ¡pluguiera a Dios
se me quedara en la mano
algún rubí soberano
de los que tiene en las dos!

Que entre cinco, no le hiciera
uno falta; pues quedaba
con cuatro, y el que me daba,
de sortija me sirviera.

Que por estrellas ni luna,
ni por todo el arbol
no le trocara del sol,
ni por imagen ninguna.

No hay obra ni hay movimiento
en que a Dios no remedéis,
y ahora le parecéis
subido en ese jumento;

pues ya que en Asís entramos,
a Cristo en vos todos ven
cuando entró en Jerusalén
el domingo de los Ramos.

No falta sino salir
gente de Asís que os reciba
con cedro, palma y oliva,
y con capas a cubrir
por donde el jumento vuestro,
Francisco, ponga los pies;
que es honrar propio interés,
al discípulo el maestro.

Ya vuestro vivo retrato
es de Dios original;
pero si no pienso mal,
aunque soy un mentecato,
toda la gente de Asís,
porque a lo que he dicho iguale,
con música y ramos sale:
Francisco, ¿no, lo advertís?

Y echan capas por el suelo,
porque, puesto que sois hombre,
no más venís en el nombre
del original del cielo.

Salen músicos cantando, y todos los que pudieren echando capas por el suelo y ramos; pase San Francisco llevando del diestro al pollino.

MÚSICOS Venga con el día el alegría
y con el albor,
el divino retrato del Redentor.
Francisco y sus llagas norabuena vengan;
Francisco con ellas, que son cinco estrellas
que al sol desafían.
Venga con el día el alegría, etc.
Venga a Asís Francisco
con sus llagas cinco
a hacer con sus ramos
domingo, de Ramos,
pues que le esperamos
con palmas y olivas.
Venga con el día el alegría,
y con el albor,
el divino retrato del Redentor.

Entranse todos, y salen fray Antonio y Nicolás.

ANTONIO Con estos casamientos quedan todos,
de Viterbo, los bandos acabados,
y la Marca de Ancona juntamente;
que no pudo tener medio ninguno
el enojo pasado, como es éste,
ni otra satisfacción éste que llama
Camilo agravio, y él tomó a su cuenta
y yo también, porque en aquestas cosas
son en las que se sirve Dios; y nuestro
padre generalísimo, Francisco,
desde Venecia me llamó a este efecto
cuando dejó a Viterbo con Junípero.
Vos, señor Nicolás, dad a los cielos
las gracias que debéis, y ellos os guarden;
que he de volver aquesta tarde misma
a Viterbo.

NICOLÁS Dejad, divino Antonio,
que bese vuestros pies y vuestras manos
por las mercedes que de vos recibo;
que sólo vos, por español, pudiéades,
y después de español, por ser tan noble
y portugués, tener valor tan grande,
que diese fin a cosas tan difíciles.

ANTONIO Rendid a Dios las gracias del suceso,

DEMONIO Solo ha quedado,
y ésta es buena ocasión.

NICOLÁS ¿Quién es?

DEMONIO Un hombre,

Nicolás, que ha de ser en todo aquello
en que corriere tu opinión y vida
riesgo, aviso a tu valiente pecho,
aficionado sólo por tu fama,
que aunque no me conoces, el que tienes
al lado siempre, y va en tu compañía,
no es tan amigo como yo.

NICOLÁS ¿Quién dices?

Que nadie está a mi lado que lo sea.

DEMONIO Pues si del lado tuyo te faltara
el angélico espíritu que el cielo
te dió para tu guarda, no te hubieras
perdido en infinitas ocasiones.

NICOLÁS Tienes razón.

DEMONIO Y sóbranme razones.

NICOLÁS ¿De qué, en efecto, vienes a avisarme?

DEMONIO De que a matarte viene de Viterbo

un hombre de valor, que disfrazado,
éntrase vil; promete tu cabeza,
quemando tu castillo a tus contrarios,
porque de las fingidas paces hechas
no te fíes, en efecto;
para que lo conozcan, en llegando
al castillo de Diana, los que guardan
con tanta vigilancia tu persona,
registrarán primero el sol y el viento;
estas sus señas son, estáme atento:
mozo es primeramente, y de mediana
estatura, de hermoso alegre rostro;
viene descalzo casi, solamente
traerá un capote de dos faldas, roto,
sobre un blanco calzón hecho pedazos;
finge ser simple, que de casa en casa
limosna va pidiendo, y trae debajo
del capote de sayal una alesna,
con que, quedando en tu castillo a solas,
piensa una noche darte muerte alevé;
trae yesca, pedernales, eslabones
Con que poner después fuego al castillo.

NICOLÁS ¿Cómo pudiste descubrirle, amigo?

DEMONIO Intentando oque yo le acompañase.

NICOLÁS A pagarte el aviso estoy dispuesto,
pues me has dado la vida.

DEMONIO Solamente
quiero por premio que mi amigo seas.

NICOLÁS ¿Cómo te llamas?

DEMONIO Has de perdonarme,
que no puedo decirte el nombre ahora:
la cama he hecho al simple de Junípero

(Aparte.)

para que Nicolás le dé la muerte.
porque viniendo desde Asís ahora
a Viterbo, le han puesto, de la suerte
que a Nicolás he dicho, en el camino,
unos salteadores ayudados
de mi infernal espíritu: ya pienso
que ha llegado a las puertas del castillo,
y pidiendo limosna ha de entrar dentro
donde la muerte lo saldrá al encuentro;
que desta suerte he de quedar vengado
deste truhán que a Dios gusto le ha dado.

Vase.

NICOLÁS En notable confusión
este aviso me ha metido,
aunque parece que ha sido
más que hombre humano, ilusión;

Que se me erizó el cabello
al despedirse, y me ha dado,
negarme el nombre, cuidado;
no sé qué imagino de ello:
ponerle en prisión será
razón de estado, por ver
si esto verdad viene a ser,
porque éste indicios me da
que con esto me ha querido
asegurar. ¡Hola, Octavio,
Laurencio, Pompeyo, Fabio!

Salen Fabio y Octavio, criados.

FABIO ¿Qué mandas?

NICOLÁS ¡Industria ha sido!

A un hombre que por aquí
ahora salió, prended,
y diligencia poned.

FABIO ¿Hombre salió ahora?

NICOLÁS Sí.

¿No le viste?

OCTAVIO No ha salido
otro hombre que fray Antonio.

NICOLÁS O fue sombra, o fue demonio.

FABIO Todo lo puede haber sido,
pues no le vimos salir.

NICOLÁS Algún ángel fue que quiso
sin duda darme este aviso,
y no me quiso decir
El nombre.

OCTAVIO ¡Extraño suceso!

Sale Junípero como le pinta el Demonio.

JUNÍPERO ¿Hay limosna por acá,
hermanos, para quien va
camino, pobre y sin seso?

Y pues los trabajos son
contra el mundo y Satanás,
esperar en Dios no más.

NICOLÁS ¡Hola! Poned en prisión
a ese hombre.

JUNÍPERO Si fue delito
pediros limosna es justo;
pues ¿no os doy en eso gusto?

NICOLÁS No pienses que el sobrecrito
de la simpleza fingida,
y pobreza juntamente,
te ha de salvar.

JUNÍPERO Cuando intente
quitarme, hermano, la vida,
hará muchísimo menos
de lo que merezco yo.

NICOLÁS Hipócrita está.

JUNÍPERO Eso no;
que están los infiernos llenos
de esa gente sin provecho
para sí ni para Dios,
ni aun para el diablo, y vos
pensáis mal.

NICOLÁS Miralde el pecho,
que el traidor tiene escondidas
armas en él contra mí.

JUNÍPERO Bellacas entrañas sí,
aunque no entrañas fingidas;
¿yo armas, hermano rico?

Aunque las he menester
contra el infernal poder
las del cristiano le aplico;
 que es la cruz divina espada
con que Dios venció a la muerte
y al infierno, y desta suerte
no me puede vencer nada.
FABIO Una alesna tiene aquí,
pedernales y eslabón
y yesca.

Quítasela todo.

NICOLÁS Testigos son
de su traición contra mí;
 que éste a matarme ha venido
de Viterbo.

JUNÍPERO Rico hermano,
si Dios de su santa mano
me dejara, hubiera sido
 abrasar el mundo, poco.

NICOLÁS No te pienses escapar
y tu delito pagar
con fingirte tonto y loco;
 que en un potro te he de hacer
confesar la verdad toda.

JUNÍPERO Eso es lindo pan de boda:
mandalde luego traer;
 aunque sea por domar,
no importa nada; corredme
y arrastradme, mas hacedme
merced de volverme a dar
 esa alesna con que doy
puntos a aquel mi calzado,
y con la alesna y recado
de madrugar, porque soy
 un dormilón, que primero
sucede encender el sol
la yesca de su arrebol
para los del mundo entero,
 que yo haberme levantado.

NICOLÁS Bonos dixi: malos son.

JUNÍPERO Soy famoso remendón,
aunque necio y descuidado.

 Mi alesna me vuelva a dar,
que es mis manos y mis pies,
pues nadie de todos es

si Dios me dejara, hermano,
de su poderosa mano.

NICOLÁS No hay con aquesto que dalle
tormento, pues la verdad
tan de plano ha confesado.

JUNÍPERO Y fuera menor pecado
esto en mi mucha maldad,
porque no dejara aquí
a un hombre con vida apenas,
ni en Diana dos almenas,
y cuando no fuera ansí,
por otros muchos delitos
morir merezco ahorcado,
hecho cuartos y arrastrado,
porque son más que infinitos:
mandadme, hermano, ahorcar;
que por merced os lo pido.

FABIO El mismo se ha convencido:
no tiene que sustanciar
más el pleito, pues el cargo
él mismo se ha estado haciendo.

NICOLÁS Colgarle, Fabio, pretendo
sin admitirle descargo;
llevalde a la torre preso:
aviso fue soberano.

JUNÍPERO Por el bien que me hace, hermano,
los pies mil veces le beso,
hágame luego ahorcar;
que los pies me están comiendo
por verme cómo pretendo
en tan dichoso lugar;
que a las horcas les hacía
con santa y cuerda prudencia,
particular reverencia
un monje, porque decía,
que eran allí castigados
los delitos con perdón
de cielo y tierra, que son
sillas de redentizados.

Ahórqueme, que deseo,
hermano, predestinarme,
mi alesna vuelvan a darme
y lo demás, que pues veo
cercana la muerte mía,
es justo y cristiano intento,
de todo hacer testamento,
y alguna manda podría

ser que le quepa también
al hermano Nicolás,
de que no pienso jamás,
pues recibo tanto bien
como es mandarme ahorcar,
olvidarme cuando esté
con Dios, porque Dios le dé
lo que hemos de desear,
que es buena muerte, y depare
quien le ahorque como a mí
también.

NICOLÁS ¡Llevalde de ahí!
JUNÍPERO Hermano, el cuerpo prepare,

pues para morir nació;
agradezca su ventura
que muera sin calentura,
sin temer si se sangró
en tiempo, si se ha purgado
en ocasión, si ha dormido,
si ha comido, si ha bebido,
y se excusa del enfado
del boticario y barbero
y del médico, que son
los que en la mortal pensión
hacen la guerra primero,
pues que todos matan bien
cuando aplican más regalos,
y al fin, sirviendo de palos,
ahorcan éstos también;
yo en otros tres palos muero;
que el colgado de ordinario,
acaba entre el boticario,
el médico y el barbero.

NICOLÁS ¡Llevalde!
JUNÍPERO Ya yo trabajo
por mi fin dichoso ver;
que es grande gusto saber
al cielo por el atajo.

Llevan a Junípero.

NICOLÁS ¿Hase visto semejante
hombre jamás, ni valor?
Siempre se encubre el traidor
con máscara de ignorante
Así, Alejandro procura
mi mal, Camilo me engaña,

y Viterbo se conjura.
Hoy pienso de su traidora
intención quedar vengado.

Entra Octavio.

OCTAVIO De un coche se han apeado
Camilo y Casandra agora,
y quieren verte.

NICOLÁS ¿Qué dices?

OCTAVIO Esto que escuchas no más.

NICOLÁS Con las nuevas que me das,
mis sucesos contradices,
y hoy otros nuevos espero;
mas pues en Diana están,
ningún recelo me dan:
ir a recibirlos quiero.

Sale Alejandro en hábito de villano, y San Antonio tras él.

ANTONIO ¡Ah caballero! ¡Ah, señor!

¡Ah, señor! ¡Ah, caballero!

¡Ah, hermano, a quien digo aguarde,
que por merced se lo ruego!

ALEJANDRO ¿A mí, padre, me llamáis?

ANTONIO A vos os llamo

ALEJANDRO No puedo
responderos, padre, al nombre
de señor ni caballero,
porque soy un labrador.

ANTONIO Que sembráis malos intentos
pensando coger venganzas
de vuestros ciegos talentos;
guardaos, labrador, del trillo,
de la muerte; que os prometo
que os dejen limpia la parva
las hormigas del infierno.

A Camilo y a Casandra
habéis venido siguiendo,
con intención de matar,
con ese traje encubierto,
a Nicolás esta noche;
pero no permita el cielo
que tenga vuestra venganza
tan duro y sangriento efecto;
que es del cielo voluntad
que con estos casamientos

tengan fin dichoso ya
los bandos que hay en Viterbo.

Y queda del honor suyo
también Camilo con esto,
para con la ley del mundo
justamente satisfecho.

Esto me mandó que os diga
Dios, a quien nada hay secreto,
porque es soberano lince
de todos los pensamientos.

Vuélvete, Alejandro, y mira
no te castigue.

ALEJANDRO Del pecho,
me ha sacado el corazón,
y sólo volverme quiero
darle por respuesta.

ANTONIO ¡Dios
te dé su gracia y el cielo!

ALEJANDRO ¡Después, portugués divino,
de buscarte te prometo!

Vase.

Entra Lauro, labrador.

LAURO Padre nuestro fray Antonio
pues que de piadosos pechos
es oficio el acudir
a semejantes sucesos,
acuda a un hombre que llevan
a justiciar en el pueblo,
por traidor a Nicolás,
con justísimo derecho,
cuyo enojo no le ha dado
al delincuente, sospecho,
lugar para confesarse,
y los pregones son éstos.

Dice dentro el pregón.

«Esta es la justicia que manda hacer Nicolás, de Viterbo, señor de Diana y Villafior, a este hombre, por traidor: Mandalde arrastrar y ahorcar y hacer cuartos. Quien tal hace, que tal pague.»

Sácanle como que le traen arrastrando en un serón, y Morcón hecho verdugo.

JUNÍPERO ¡Ah, hermano verdugo! Sigue,
porque lleguemos más presto

a esos hermosos caballos
que van muy despacio, y quiero
cenar con Dios esta noche;
a llegar, si esta vez puedo,
a la posada temprano.

ANTONIO Fray Junípero, ¿qué es esto?

JUNÍPERO Padre mío fray Antonio,
que me manda ahorcar pienso
el hermano Nicolás;
y voy alegre, por cierto,
porque por aquí imagino
que atajaré para el cielo
muy gran camino.

ANTONIO Dejalde,
porque éste es un fraile nuestro,
simple, y Nicolás sin duda
de quién es mal satisfecho,
esto manda.

JUNÍPERO Deje, padre,
que me ahorquen, ya que tengo
junta tanta gente honrada;
que será hacer burla de ellos.

ANTONIO Salga, padre.

JUNÍPERO Padre mío,
como es razón le obedezco,
pero a fe que me ha quitado
como del altar el cielo.

MORCÓN Y a mí de tomar venganza
de haber dado con mi cuerpo
dentro del río.

JUNÍPERO Es verdad;
ya, hermano Morcón, me acuerdo,
mas ¿cómo ha dado en verdugo?

MORCÓN Por no ser pobre lo he hecho,
pues el ser pobre es estado
el más vil de todo el suelo.

JUNÍPERO Sabrá mal aprovecharse
de ser pobre.

ANTONIO Yo no entiendo
lo que ha sido la ocasión
de tan notable suceso.

JUNÍPERO Yo se lo, diré despacio
siendo verdad, padre nuestro,
que no me ahorcan.

MORCÓN Ya han ido
a dar aviso corriendo
desto todo a Nicolás,

por un hábito.

NIÑO El te aguarda:

y queda en paz, porque quiero
ir a amparar a mi Iglesia
en Roma, porque la veo
amenazada de algunos
infieles.

JUNÍPERO En tales tiempos,
razón es que los amigos,
señor, os acompañemos.

NIÑO Quien me guarde las espaldas
llevo yo; no tengas miedo.

JUNÍPERO ¿Quién es, inmenso Señor?

NIÑO ¿Quién es? Mi retrato mismo,
que es éste que ves aquí.

Vuélvesela tramoya y aparece San Francisco crucificado, con un hábito.

JUNÍPERO ¡Divino, espantoso ejemplo
de la santidad! ¡Oh, padre
de mi vida! ¿Dónde bueno?

FRANCISCO Siguiendo mi original.

JUNÍPERO Perdónenos, padre nuestro;
que yo y fray Antonio, y todos,
hemos de ir con él, siguiendo
esa bandera divina,
que ya agarrada la tengo.

Cógele el hábito.

FRANCISCO El hábito es tuyo: adiós,
simple de Dios verdadero;
que quien padece por él,
merece en dichoso premio
que me desnude y te vista;
cubra ese dichoso cuerpo.

Déjale el hábito y vase en su tramoya.

JUNÍPERO Por vestirme, se ha dejado,
como culebra, el pellejo.
Padre seráfico, aguarda;
vestirme el hábito quiero,
y, agradecido, buscarte.

ANTONIO ¿Quién no envidia lo que el cielo
hace con los simples santos?

JUNÍPERO Hermanos, tengan consuelo

de que Dios les quiere mucho,
pues hizo este casamiento.
Yo y el padre fray Antonio
hemos de entrar en Viterbo
con ellos, para acabar
sus bandos.

Vístese Junípero.

CAMILO Todos entremos
con tan dulce compañía,
de mayor bien satisfechos.

CASANDRA El enigma del renglón
dió fin dichoso con esto:
que soy tuya, y no era mía
cuando lo eran mis deseos.

CAMILO Los míos son de servirte.

JUNÍPERO Padre, ya estoy como debo;
volvámonos, si es posible,
a nuestro santo convento.

ANTONIO Vamos; y aquí la primera
parte del simple del cielo
y del truhán del palacio
de Dios da fin, prometiendo
hacer la segunda parte
si perdonan nuestros yerros.

FIN DE LA JORNADA TERCERA

Loado sea el Santísimo Sacramento y su Madre Santísima, concebida sin pecado original.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).